El encarecimiento de la vida
Las mujeres, especialmente perjudicadas

El acontecimiento: la(s) vida(s) se está(n) encareciendo

En los últimos años, la noticia de la inflación ha acaparado titulares en numerosas ocasiones, y 2023 no ha sido una excepción: la inflación ha sido uno de los principales titulares cotidianos. La inflación, que sigue en marcha, [21] no es más que un indicador cuantitativo, con sus oscilaciones. Cuando el dato mejore, darán por superada la crisis. Pero, en el fondo, lo verdaderamente preocupante es la realidad que esconde ese indicador cuantitativo: el encarecimiento de la vida.

En el contexto del proceso de precarización y empobrecimiento que estamos viviendo, el encarecimiento de la vida agrava aún más la situación, siendo las mujeres unas de las más perjudicadas. Conocemos las razones: las mujeres disponen de menos recursos materiales; el peso de esta enésima crisis se deja caer sobre sus espaldas de las mujeres al derivar la responsabilidad de hacerle frente a ámbitos privados invisibles, como los hogares; las decisiones políticas y económicas que se adoptan frente a la crisis no llegan por igual a las mujeres.

Lo que nos muestra el acontecimiento

Con el objetivo de hacer una foto feminista completa de lo que está pasando, hemos dividido la lectura en cuatro apartados. En primer lugar, hemos analizado el propio proceso de encarecimiento de la vida, profundizando en sus características y consecuencias. En segundo lugar, hemos situado el encarecimiento de la vida en el contexto de precarización y empobrecimiento, analizando las preocupaciones y necesidades que ha generado. En tercer lugar, hemos prestado atención a otras dimensiones que el encarecimiento de la vida esconde, visibilizando su impacto en las mujeres. Porque, en definitiva, el encarecimiento de la vida no nos golpea a todas las personas por igual: hay quienes salen ganando, pues acumulan cada vez más riqueza; y hay quienes salen perdiendo, teniendo que pensar estrategias de resistencia y supervivencia; y, entre quienes salen perdiendo, hay quienes pierden menos y quienes pierden más (las mujeres, por ejemplo). En el cuarto apartado hemos querido recoger las respuestas que se han dado a la inflación y al encarecimiento de la vida: las que se han decidido desde el sistema y las que se le han dado al sistema.

---

21. https://mrafundazioa.eus/es/centro-de-documentacion/analisis-de-coyuntura/analisis-de-coyuntura-145

Pero, antes de empezar con la reflexión, ¿a qué nos referimos cuándo hablamos de precarización y pobreza?

Históricamente, en los Estados de bienestar el empleo ha sido fuente de seguridad, por lo que es habitual que la precariedad se asocie expresamente a la precariedad laboral. Sin embargo, esa afirmación es limitada. Por un lado, porque quienes han tenido empleo han sido mayoritariamente los hombres, por lo que han sido ellos los beneficiarios de esa fuente de seguridad. Y, por otro lado, porque consideramos que la precariedad es un fenómeno que va más allá de la propia precariedad laboral y engloba también el hecho de no tener la seguridad de poder garantizar los derechos fundamentales.

La precariedad surge y se extiende junto con la inseguridad de poder acceder a los recursos necesarios para vivir. Y, hoy en día, esa es la realidad que se está normalizando e institucionalizando. Eso conlleva la imposibilidad de abordar el proyecto de vida elegido, así como la dificultad o imposibilidad de afrontar situaciones imprevistas, obligando a vivir al día sin ninguna proyección ni protección de cara al futuro.

La precariedad y la exclusión o pobreza no son dos realidades distintas aisladas la una de la otra. Son situaciones interrelacionadas que se basan en un mismo proceso, formando un continuum. Cuando no hay capacidad de reacción ante situaciones imprevistas se cae fácilmente en la pobreza. Por lo tanto, la precariedad constituye un único fenómeno, pero su impacto puede tener diferentes grados de intensidad, siendo la pobreza la situación más extrema.

En ese proceso de precarización las mujeres son una de las principales protagonistas, precisamente porque son ellas las que tienen peores condiciones de acceso al empleo y a los servicios públicos, como consecuencia del rol que desempeñan en el sostenimiento de la familia o de las redes comunitarias.

El encarecimiento de la vida

Para abordar la reflexión sobre el encarecimiento de la vida consideramos imprescindible identificar las dimensiones fundamentales de una vida digna. Es decir, las necesidades básicas que conforman una vida digna. Y esas son las dimensiones que se ven afectadas directa y salvajemente por los procesos de precarización y empobrecimiento.

Los alimentos se han encarecido fuertemente últimamente. “La cesta básica se ha encarecido un 25,72% en los últimos dos años”, según el informe “Análisis de Coyuntura 145”[22] publicado en septiembre de 2023 por la fundación Manu Robles-Arangiz. Además, la tendencia al alza es constante: “En Hego Euskal Herria los alimentos están un 9% más caros que en octubre del año pasado, y de un mes a otro se han encarecido otro 1,5%”[23]. En Ipar Euskal Herria la tendencia es similar: “Francia está en cabeza, con una inflación acumulada de los alimentos del 17,9% entre enero de 2022 y agosto de 2023. Le sigue España, con un 17,2%”[24].

La vivienda es cada vez más cara. El encarecimiento de la vivienda es constante. Las políticas económicas que benefician la especulación provocan la multiplicación de su valor. Una de las casusas clave es la promoción del turismo como actividad económica principal. Como consecuencia de ello, vivir en Euskal Herria es cada vez más caro, tanto comprando un piso como alquilándolo. Según el citado informe de la fundación Manu Robles-Arangiz, el precio de la vivienda ha subido durante diez trimestres consecutivos (de enero de 2021 a septiembre de 2023).

Ese encarecimiento afecta sobre todo a las mujeres, porque les resulta más difícil hacerle frente al gasto añadido, lo cual implica negarles el derecho a la vivienda. El informe[25] realizado por el Gobierno Vasco en 2022 sobre el acceso a la vivienda desde la perspectiva de género muestra claramente cómo se está agravando la situación.

Por otro lado, la subida de tipos de interés[26] como medida para frenar la subida del Índice de Precios al Consumo (IPC), es decir la inflación, a quienes se han endeudado para la adquisición de una vivienda. Esta es una decisión política que se toma por orden de la economía financiera. Aunque a finales de año el Banco Central Europeo ha decidido congelar los tipos de interés, hay que mirar al proceso de fondo, más allá del dato puntual.

En cuanto al precio del alquiler, lleva varios años subiendo ininterrumpidamente[27]. En el Estado español, en 2022 el precio por metro cuadrado de una vivienda en alquiler se encareció un 7,4%, y los salarios bajaron un 0,7%. Atendiendo a la evolución de los salarios y del precio de la vivienda desde 2012, vemos que en estos 10 años los salarios han aumentado un 3,4% (4,6% en los últimos cinco años), mientras que el precio de la vivienda en alquiler ha subido un 51,4% (35,3% en los últimos cinco años).

22. https://mrafundazioa.eus/es/articulos/analisis-de-coyuntura-145-un-nuevo-orden-geopolitico-crisis-economica-para-combatir-la-inflacion-y-empobrecimiento-de-la-clase-trabajadora
23. https://www.berria.eus/ekonomia/indarra-galtzen-ari-da-elikagaien-inflazioa-baina-iaz-baino-9-garestiago-daude_1345087_102.html
24. https://www.lefigaro.fr/conso/inflation-alimentaire-pourquoi-la-france-fait-figure-de-mauvaise-eleve-en-europe-20231113
25. https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco//contenidos/informacion/ovv_mujer_2022/es_ovv_ana/index.shtml
26. https://www.berria.eus/ekonomia/ebzk-425eraino-igo-ditu-tasak-eta-ez-du-argitu-irailean-zer-egingo-duen_231208_102.html
27. https://nosotros.infojobs.net/prensa/informes/en-10-anos-los-salarios-han-crecido-un-34-mientras-que-el-precio-del-alquiler-se-ha-incrementado-un-514-segun-infojobs-y-fotocasa

Tal y como se recoge en el ya citado informe de la fundación Manu Robles-Arangiz, una agencia inmobiliaria asegura que los precios apuntan a un nuevo récord del mercado de la vivienda en alquiler. El dato interanual de agosto de 2023 muestra que los precios han subido un 2,7% en Nafarroa y un 6,3% en la CAV.

El encarecimiento de la energía no cesa. La crisis energética general se relaciona con un contexto internacional concreto[28]: primero con las tensiones geopolíticas, al comienzo de la guerra de Ucrania; y luego con la masacre contra Palestina. Esas crisis se han convertido en una de las principales causas del encarecimiento de la energía. El economista de la UPV/EHU Iñigo Antepara afirma que "el precio de la electricidad ha bajado en 2023, pero sigue siendo insostenible, con incrementos muy importantes desde mediados de 2021, lo que ha dado lugar a unos precios desorbitados"[29].

En Hego Euskal Herria los precios han bajado[30]: los carburantes, en general, están un 4,5% más baratos que el año pasado. Más acentuada aún es la bajada del precio de la luz, que está un 18,6% más barata que el año anterior. Sin embargo, se prevén nuevas subidas. En Ipar Euskal Herria los precios han seguido subiendo[31]: el precio de la electricidad para el consumo de los hogares ha subido un 11%, y el gas un 21% desde el primer semestre de 2022 hasta el primer semestre de 2023.

Como ya hemos dicho, este último encarecimiento de la vida agudiza una tendencia que viene de antes. La clase trabajadora ya ha perdido mucho poder adquisitivo. Según se recoge en el informe "Ikusmiran 08" de la fundación Ipar Hegoa[32], en el periodo 2008-2019 las mujeres han perdido 3.405 euros en poder adquisitivo, ya que sus salarios han subido menos que el encarecimiento de la vida. En el caso de las mujeres con menores ingresos esa pérdida asciende a 12.847 euros.

Una crisis que acelera el proceso de precarización y empobrecimiento

El verdadero problema que se esconde detrás de la cuestión del encarecimiento es que la alimentación, la vivienda y la electricidad, necesarias para vivir, están en manos del mercado. El sistema ha conseguido recuperar unos niveles de IPC aceptables para él, estableciendo, junto con el encarecimiento de la vida, una mercantilización de las necesidades básicas.

28. https://www.iparhegoa.eus/formakuntza-soziala/talaia/energia/isidro-enaola/
29. https://www.ehu.eus/eu/-/pobreza-energetica-en-tiempos-de-altos-precios-de-la-energia
30. https://www.berria.eus/ekonomia/indarra-galtzen-ari-da-elikagaien-inflazioa-baina-iaz-baino-9-garestiago-daude_1345087_102.html
31. https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20231026-1
32. https://www.iparhegoa.eus/images/argitalpenak/ikusmiran/2021_urria/Ikusmiran_2021_10_CAS.pdf

Para tener unas condiciones de vida realmente dignas y asegurar el poder adquisitivo, es decisivo garantizar el acceso a los servicios públicos y el derecho a las prestaciones. En este sentido, la evolución de esos tres indicadores explica muy crudamente el porqué de la aceleración del proceso de precarización y empobrecimiento provocado por el encarecimiento de la vida. En primer lugar, se pierde poder adquisitivo, tanto si los ingresos son salarios como si son pensiones; en segundo lugar, no se invierte lo suficiente en servicios públicos, y en nombre de la colaboración público-privada el proceso de privatización no cesa; y, por último, aunque el objetivo de las subvenciones y prestaciones sea hacer más soportable la situación, estas prestaciones son pocas y mal organizadas.

Lo ocurrido con las becas escolares es un claro ejemplo de esos recortes y de su impacto en la pobreza: según el último informe disponible[33], el porcentaje de alumnado de la CAV que recibe la beca de comedor escolar, que a menudo es la principal herramienta para hacer frente a las situaciones de pobreza alimentaria, descendió del 19,5% al 15,3% desde el curso 2018-2019 al curso 2020-2021.

Esa política social también plantea otro tipo de problemas: por un lado, las ayudas son de carácter asistencial; y, por otro lado, se basan en la familia, perpetuándola y convirtiéndola en el único y principal núcleo para el apoyo y el cuidado, y, en consecuencia, reforzando el rol de cuidadoras de las mujeres.

El proceso de mercantilización de la vida derivado de la privatización y los recortes de los servicios públicos se está volviendo permanente, ya que las consecuencias que provoca alimentan el propio proceso: por un lado, obligando a comprar en el mercado los derechos básicos; y, por otro lado, haciendo que, como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo, sea imposible acceder a los recursos. Por lo tanto, el resultado es perfectamente conocido[34]: el proceso de precarización avanza y los ámbitos más perjudicados son el de los cuidados y el de la salud. Según el informe “Ikusmiran 14” de la fundación Ipar Hegoa[35], casi la totalidad de quienes trabajan en el sector de los cuidados (tanto en trabajos remunerados como no remunerados; tanto en el ámbito privado de los hogares como en el mercado laboral) viven en situación de precariedad. A pesar de tener un empleo y de que las tareas de cuidados que realizan están económicamente (poco) reconocidas, carecen de ingresos suficientes para garantizar una vida digna. De hecho, se encuentran por debajo del Salario Mínimo actualizado en base al IPC (1.570 €):

33. https://consejoescolardeeuskadi.hezkuntza.net/documents/17937/8247438/LA+EDUCACI%C3%93N+EN+EUSKADI+2019-21.pdf/74890506-3005-8204-a0bc-647c4be414e2
34. La propia Christine Lagarde definió como daños colaterales las consecuencias que la medida tendrá en el empleo, en las empresas y en las familias.
35. https://www.iparhegoa.eus/wp-content/uploads/2023/11/Ikusmiran14_zaintza_eus.pdf

- Según lo establecido en el Estatuto de los Trabajadores del Estado español, el salario medio de las trabajadoras del hogar es de 1.080 euros.

- En Hego Euskal Herria, 186.000 personas se dedican a trabajos del hogar, y la mayoría (87,87%) son mujeres. Trabajan sin ningún tipo de reconocimiento social ni económico.

- En Hego Euskal Herria, el salario base medio de quienes trabajan en residencias de mayores es de 1.444,74 euros. Por lo tanto, está por debajo de lo que debería.

Sin duda, son las mujeres las que asumen la carga de ese proceso, viéndose obligadas a tomar decisiones complicadas ante situaciones extremas: poner la calefacción o cuidar la alimentación; recurrir a la sanidad privada, haciéndose cargo de otras necesidades familiares...

Los datos muestran claramente la crudeza de la realidad: en Hego Euskal Herria hay 538.000 personas en riesgo de pobreza y exclusión social[36]. En la Comunidad Autónoma Vasca[37], los datos de 2022 (publicados en 2023) corroboran esa tendencia: 267.442 personas tuvieron que reducir gastos básicos y 40.057 tuvieron problemas de alimentación (24.709 de ellos "muy graves"). Un total de 88.577 personas tenían problemas de impago, lo cual supone que en 11.762 hogares estaban en riesgo de corte de suministros y en 7.062 en riesgo de embargo. Eran más (178.095) quienes pasaban frío en invierno por la subida del coste de la energía (un 18% de diferencia respecto a 2020). En general, sigue existiendo brecha de género y las mujeres tienen mayor riesgo de exclusión.

La urgencia de la situación y las desigualdades de género se ven muy claramente en el ámbito de la vivienda. Aunque se estima que al pago del alquiler debería destinarse, como máximo, el 30% del salario, según el informe "Ikusmiran 11" de la fundación Ipar Hegoa[38] la proporción de salario que destinan las mujeres es superior, y también es superior a la que destinan los hombres. Concretamente, en Nafarroa Garaia las mujeres destinan el 43,33% del salario neto, y los hombres el 34,26%. Y en la CAV el 54,53% y el 46,02% respectivamente. En consecuencia, esa situación limita especialmente a las mujeres el derecho de acceso a la vivienda. Según datos dados a conocer en 2023, "sólo una de cada cuatro mujeres tiene ingresos para acceder a su primera vivienda. El porcentaje de mujeres que declaran no disponer de ingresos suficientes para hacer frente a la necesidad de vivienda ascendía al 73,9% en 2021, siendo casi 4 puntos porcentuales superior a la tasa masculina".

36. https://www.berria.eus/euskal-herria/hego-euskal-herrian-538000-lagun-daude-pobrezia-arriskuan_234054_102.html
37. https://www.eldiario.es/euskadi/velocidades-sociedad-vasca-pobreza-frio-casa-invierno_1_10502881.html
38. https://www.iparhegoa.eus/wp-content/uploads/2022/11/Ikusmiran11_2021_11-conclusiones.pdf

Junto con ello, la desigualdad entre la población está aumentando. Según el último informe de la Red contra la Pobreza (EAPN)[39], en la CAV la "clase media" se ha reducido, aumentando con ello los porcentajes de población situada en los dos extremos, es decir, aumentando la pobreza y la riqueza.

Según el ya citado informe de la fundación Manu Robles-Arangiz, los ahorros (que en gran medida se consiguieron durante la pandemia) se están "esfumando". Desde una lectura de clase, eso indica que las clases a las que se les están agotando o se les han agotado ya los ahorros son las clases bajas, mientras que las clases altas siguen ahorrando. La tasa de ahorro en el Estado español ha pasado del 25% en 2020 al 12% en el primer trimestre de 2023.

Así, la precariedad y la pobreza han agudizado y profundizado las desigualdades entre la población, convirtiendo la raza, el género y la clase en variables decisivas de esa desigualdad. Al fin y al cabo, son esos los sectores de población más desprotegidos para hacer frente a esa realidad: porque cobran menos, porque tienen menos derechos sociales y económicos y porque sufren más carencias materiales.

Las dimensiones que se esconden

Ganancias extraordinarias, acumulación desmedida de riqueza. Como decíamos, el encarecimiento de la vida tiene una segunda cara: junto con el proceso de empobrecimiento se produce una acumulación de riqueza. Son dos fenómenos interrelacionados. No pierde todo el mundo, porque hay gente que gana, y, además, gana mucho.

Entre enero y septiembre de 2023, gracias a la subida de los tipos de interés, los seis principales bancos del Estado español dispararon su beneficio hasta un nuevo récord de 19.761 millones, casi un 24% más que el obtenido en los mismos meses de 2022[40]. En cuanto a las entidades de origen vasco, en los primeros nueve meses del año Iberdrola se embolsó unos beneficios netos de 3.637 millones de euros, lo que representa un incremento del 17,2%. Por su parte, en esos mismos meses Kutxabank registró unos beneficios de 385,2 millones de euros, lo que supone un 53,8% más que en el mismo periodo de 2022[41].

Ese tipo de noticias han sido muy habituales también este año. Estos beneficios evidencian que detrás del encarecimiento están, sin duda, las decisiones, las estrategias y las políticas empre-

39. https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/informe-AROPE-2023-pais-vasco.pdf
40. https://www.eldiario.es/economia/gran-banca-dispara-beneficio-nuevo-record-19-761-millones-gracias-subida-tipos_1_10644510.html
41. https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2023-10-27/hemeroteca_articles/beneficios-record-de-kutxabank-e-iberdrola-tras-recurrir-el-impuesto

sariales. En ese sentido, hay que decir que esas ganancias no son lícitas, y en algunos casos tampoco legales (Iberdrola está en los tribunales acusada de inflar el precio de la luz[42]).

Especialmente preocupante es la especulación con las materias primas, que está en la base del encarecimiento de los alimentos. A principios de año, la mitad de los alimentos básicos se abarataron por la bajada del IVA. En cambio, diez meses después tienen un precio más elevado que antes de esta medida, según revela el seguimiento realizado por la asociación FACUA a ocho de las principales cadenas de supermercados españolas[43].

El nexo entre el proceso de empobrecimiento y las ganancias extraordinarias se ve de forma especialmente nítida en la cadena alimentaria.Cuando los precios suben, quienes se benefician de ello no son las y los productores locales, sino las empresas de distribución, que son las que acaparan los beneficios. Junto con ello, comercios y distribuidoras han aprovechado la bajada del IVA para encarecer las mercancías. Es decir, nuestras necesidades básicas quedan a expensas de cadenas de valor manipuladas por las grandes empresas, que, además de poner en peligro la satisfacción de las necesidades básicas, perjudican a las redes de consumo, pequeñas explotaciones locales y pequeños mercados locales.

Estrategias de supervivencia frente al encarecimiento. Los servicios que las instituciones públicas privatizan o no ofrecen acaban convirtiéndose en trabajos a cargo de la propia familia. Esa estrategia de supervivencia (es decir, sustituir lo que ya no se puede comprar o lo que el Estado no puede dar por el trabajo gratuito de las mujeres) es decisiva. Esa estrategia, que a veces hemos denominado “economía gratuita”, tiene dos características: 1) las mujeres son las protagonistas, 2) demuestran la importancia de las redes (sobre todo las familiares) frente al individualismo. De esta estrategia sabemos poco, ya que no es posible encontrar datos actualizados sobre esa cara del trabajo que no se ve y la precarización que esconde. Los resultados de las Encuestas de Población Activa se publican trimestralmente. Sin embargo, los últimos datos relacionados con el trabajo de hogar y cuidados no remunerado, es decir, los datos sobre el uso del tiempo, son de 2018 en el caso de la CAV, de 2009-2010 en el Estado español y de 2010 en el Estado francés. Es posible que entre 2023 y 2024 tengamos nuevos datos en la CAV y en el Estado español.

Esa estrategia puede estar acompañándose de otro proceso: la denominada “estrategia de rebusque”, identificada ya en otros momentos de crisis, consistente en la entrada en el mercado laboral de mujeres que permanecían fuera, sobre todo mayores de 55 años (y que muy difícilmente encuentran algo más que situaciones de alta precariedad laboral). Así, según el INE, la tasa de actividad mercantil femenina en este grupo de edad se ha incrementado entre el tercer

42. https://www.berria.eus/ekonomia/iberdrola-epaitegietan-argindarraren-prezioa-puztu-zuela-leporatuta_234040_102.html
43. https://www.publico.es/economia/mitad-alimentos-basicos-ya-cuestan-mas-bajada-del-iva.html

trimestre de 2018 y el tercer trimestre de 2023 del 17% al 21,1% en la CAV y del 18,3% al 23% en Nafarroa. No hemos podido conseguir datos de Ipar Euskal Herria.

Por supuesto, esas estrategias de supervivencia suelen ser principalmente estrategias de quienes están sufriendo un proceso de precarización y empobrecimiento, es decir, son estrategias de los sectores más vulnerables de la población. Y se solapan con el papel que juegan iniciativas de corte asistencialista. Frente a la pobreza alimentaria, ha aumentado el número de personas que, sin familia ni sistema de protección público, recurren a iniciativas sociales como los Bancos de Alimentos[44].

Otros sectores se muestran dispuestos a pagar para satisfacer sus derechos y necesidades básicas, mercantilizando su vida y, a veces, endeudándose (por ejemplo, recurriendo a seguros de salud privados o pagando una educación cada vez más privatizada). Algunos datos muestran una tendencia clara: según EUSTAT[45], el 23% de la población residente en la CAV tiene un seguro de salud privado. Desde 2015, la contratación de seguros privados ha crecido a un ritmo bianual de entre el 4,7% y el 6,9%.

El endeudamiento es otra de las vías de supervivencia. Sin embargo, se trata de una opción cada vez más complicada y difícil, entre otras cosas porque los tipos de interés han encarecido la posibilidad de financiación. En cualquier caso, eso afecta notoriamente a las familias, y lo que está ocurriendo en la educación es un claro indicador de ello. En la actualidad, endeudarse para pagar los estudios de hijas e hijos se está convirtiendo en una realidad. En el terreno de la salud, frente a los recortes y la privatización de la sanidad pública, irse a la sanidad privada se está convirtiendo en una opción cada vez más extendida. A falta de suficiencia financiera, surgen resistencias económicas, esto es, avanzar tirando de los ahorros[46].

launa última y generalizada estrategia es la de reducir el consumo[47], si se le puede llamar estrategia a tener que renunciar a alimentos o servicios esenciales. Y es que “la subida del precio de los alimentos ha llevado a la gente a cambiar su cesta de la compra, reduciendo drásticamente el consumo de productos frescos. Es decir, la calidad de la alimentación ha empeorado en los últimos meses”. Y ya se está diciendo que eso dará lugar a más problemas de salud, alimentando así la cadena de precariedad.

44. https://www.eldiario.es/euskadi/inflacion-pone-limite-bancos-alimentos-vascos-reducen-mitad-entrega-leche-aceite_1_10110547.html
45. https://es.eustat.eus/elementos/ele0020200/ti_el-numero-de-personas-con-un-seguro-de-salud-en-entidades-con-establecimientos-en-la-ca-de-euskadi-aumento-un-64-en-2021-/not0020211_c.html
46. https://www.naiz.eus/es/info/noticia/20230903/de-la-terapia-del-miedo-de-hace-un-ano-a-la-actual-quiebra-por-aplastamiento
47. https://cadenaser.com/nacional/2023/10/16/el-pescado-la-carne-y-el-aceite-de-oliva-son-los-productos-mas-castigados-por-la-subida-de-precios-segun-la-ocu-cadena-ser/

Las respuestas

Respuestas que se han decidido desde el sistema. La principal medida que se ha tomado ha sido la subida de los tipos de interés, por imposición de la economía neoliberal. No es, desde luego, una medida orientada a proteger a la ciudadanía o a las personas consumidoras: esa subida conlleva un encarecimiento de las hipotecas, que no un mejor pago de los ahorros de la gente. Los problemas de financiación de la gente pueden llevar a una ralentización de los mercados. Y esa puede ser la razón de que no se produzcan nuevas subidas de los tipos de interés.

Las decisiones que no se toman también son decisiones. En ese sentido, renunciar desde el principio a intervenir en el mercado y controlar los precios ha sido una decisión. Dejando que el mercado siga su curso, lo único que se ha hecho ha sido abordar dos cuestiones básicas: subvencionar o jugar con la fiscalidad. Las ayudas han servido para desviar dinero público al mercado: pese a la bajada del IVA, los precios han subido, demostrando que el mercado se ha tragado esa bajada.

Respuestas que se le han dado al sistema. A la subida del IPC se le ha respondido desde dinámicas, movilizaciones y luchas que venían de atrás

Por un lado, ha habido movilizaciones del movimiento de pensionistas, reivindicando el poder adquisitivo, y de la Carta Social, enmarcando la situación provocada por el encarecimiento de la energía en la lucha por la transición energética. Por su parte, el movimiento feminista ha recogido en la lucha por los cuidados la mayor parte de las reflexiones que hemos hecho en este apartado, situando tanto en su discurso como en su dinámica la lucha por las condiciones materiales de vida y por un sistema de cuidados público y universal.

Por otro lado, la respuesta principal y la batalla central se han llevado adelante desde los sindicatos, en defensa del poder adquisitivo en los convenios colectivos. La lucha se ha enmarcado en discursos críticos y alternativas generales ante lo que está ocurriendo: ha servido para fortalecer el discurso, pero centrando siempre la lucha en la defensa del poder adquisitivo. Es preciso estudiar bien la respuesta, porque es imprescindible no perder poder adquisitivo precisamente ahora que hemos perdido entre el 10% y el 20% del mismo, siendo ya muy bajos los salarios.

Pero estamos hablando de empleo, de una respuesta que se limita al mercado laboral formal y a sectores en los que hay condiciones para la lucha. Por lo tanto, si la respuesta se queda en eso, dejaremos fuera a los colectivos más precarizados. Si las subidas salariales no son inversamente proporcionales (mayores subidas para los salarios más bajos), la brecha salarial de género y, en general, las desigualdades salariales no sólo se mantendrán, sino que aumentarán.

Para hacer frente a esas limitaciones se desarrolla un sindicalismo feminista que, además de reivindicar el mantenimiento del poder adquisitivo, propone medidas contra la brecha salarial: por ejemplo, subidas salariales lineales o garantizar un salario mínimo de 1.400 euros.

La actitud cerrada de la patronal es el principal obstáculo para el sindicalismo feminista, entre otras razones porque, en la actualidad, los convenios bloqueados en el sector público corresponden a sectores laborales feminizados.

Así lo recoge el sindicato LAB en su informe de acción sindical del curso 2022-2023: “Las huelgas se han llevado a cabo en sectores feminizados en mayor proporción que en el resto de ámbitos. Además, se han cerrado muchos más conflictos en los ámbitos en los que hemos recurrido a la huelga. No obstante, la inmensa mayoría de los conflictos en sectores feminizados, subcontratas de administraciones públicas y en los que se realizan trabajos de cuidado siguen abiertos. Si hemos recurrido a la huelga en el 52,27% de los conflictos activados en sectores feminizados, en éstos el porcentaje de conflictos cerrados es del 29,55%, muy por debajo de la media general. En la industria, por ejemplo, se ha cerrado el 68,18%”.

Conclusiones y reflexiones de futuro

El proceso de encarecimiento de la vida sucedido a lo largo de 2023 muestra los riesgos de dejar en manos de los mercados capitalistas, dominados por un poder corporativo acumulador y cada vez más concentrado, el conjunto de la vida y, de forma especialmente preocupante, necesidades básicas como la alimentación, la energía o la vivienda.

Este encarecimiento forma parte de un proceso más amplio y más largo de precarización y empobrecimiento, lo que significa una pérdida progresiva de soberanía sobre la vida propia. Se acompaña de un refuerzo del papel que juegan los hogares y, en ellos, las mujeres, como colchón invisibilizado que intenta hacer frente a los shocks mercantiles. Y tiene como contracara un fenómeno de acaparamiento que conlleva un agravamiento de las desigualdades socioeconómicas.

Este proceso está marcado por el género, impactando con especial virulencia en las mujeres por su peor posición mercantil y sus mayores responsabilidades en sacar adelante a los hogares en un contexto cada vez más difícil.

Por todo ello, podemos leer el proceso de encarecimiento de la vida como un retroceso en clave de soberanía feminista. Este retroceso es innegable en un sentido material: se dificulta el acceso estable a condiciones materiales con las que sacar adelante proyectos de vida individual y colectiva elegidos. Pero, en clave subjetiva, se observan fenómenos contradictorios: a la par

que predomina aún una lógica de supervivencia que no cuestiona mecanismos sistémicos, parece extenderse una sensación de chispa a punto de prender que permite prever fuertes movilizaciones.

La ruptura de la sujeción a los mercados capitalistas es el eje vertebrador de la apuesta de transición feminista, concretada en un doble proceso de desmercantilización y desfamiliarización.

En este camino, lo institucional es un apoyo, pero el marco de lo posible no está predefinido ni limitado a las políticas públicas.

Esta apuesta requiere dos vías principales de cambio estructural. La primera de ellas es la sustitución de la lógica de la colaboración público-privada por una lógica de lo público-comunitario. En esta línea, apostamos por la defensa de los servicios públicos. Sin duda, tienen que ser públicos, universales y vascos. Los sectores esenciales no se pueden dejar a cargo de la familia, sino que deben ser asumidos por el sector público, dejándolos fuera del mercado. Así mismo, son imprescindibles unas políticas sociales reales, superando el asistencialismo y el familiarismo y asegurando al mismo tiempo los derechos sociales.

El segundo reto es hacer una apuesta decidida por distintos tipos de soberanía arraigados en el territorio, entre ellos la soberanía alimentaria y la energética. Para ello son necesarias políticas que permitan avanzar hacia la soberanía, como, por ejemplo, políticas e iniciativas populares para la implantación y expansión de modelos de producción-distribución-consumo de proximidad. Una de las características del modelo de producción a pequeña escala y agroecológica es que se ha encarecido menos: por un lado, porque depende menos de los suministros del mercado (electricidad, fertilizantes...), y, por otro lado, porque se aleja de la influencia de los movimientos especulativos globales. Por lo tanto, para diseñar y decidir las políticas que queremos como pueblo es imprescindible tener soberanía.

Junto a los cambios en las estructuras socioeconómicas, es indispensable impulsar cambios profundos en el sistema de valores. Lo cual incluye lo siguiente:

- Cambios en el modo de vida. Hay que pensar y poner en marcha políticas y estrategias para implantar y hacer arraigar nuevos modelos de consumo.

- Construir nuevas miradas. Necesitamos nuevos datos y nuevas formas de nombrar las cosas. Por ejemplo, datos para ver lo que es invisible hoy en día (el trabajo no remunerado) o nuevos conceptos para entender la precarización sin presentar la pobreza como algo fragmentado. En general, lo que necesitamos es una mirada construida desde otra posición: una visión que parta de la vida misma. Una visión que, en lugar de aceptar como daño colateral el impacto que los mercados tienen en nuestras vidas, nos permita prestar atención a lo que ocurre en los mercados y, de paso, nos facilite entender la influencia del mercado.

- Organizar debates para deshacer los nudos que nos atan a la situación actual. Entre otros:

    - La posibilidad de incidir en el mercado sin alterar las relaciones de poder existentes en el mismo (viviendo los costes que se les imponen a las y los pequeños productores, las amenazas en nombre de Repsol por parte de Josu Jon Imaz…).
    - Las limitaciones de la defensa del poder adquisitivo y las contradicciones que nos genera.
    - Las limitaciones que, aunque consigan los impulsos necesarios, van a tener las alternativas surgidas de la comunidad y basadas en nuestras tierras (para arraigar en los grandes núcleos urbanos, por ejemplo).
    - El nudo entre lo público-comunitario y la necesidad de definir el concepto de comunitario desde el punto de vista feminista.
    - Establecer nuevos modelos de diagnóstico basados en estrategias público-comunitarias, para cuestionar y superar los indicadores que utiliza el modelo hegemónico e ideológico actual.

Identificamos experiencias que funcionan como faro para esa apuesta de transición. Entre otras:

- En el contexto de la subida del precio de la energía y de la situación de la alimentación, el barrio de Judimendi ha organizado respuestas que abrirán posibilidades para la movilización y para un nuevo camino. Una iniciativa muy interesante desde el punto de vista comunitario.

- Las cooperativas de generación y consumo de energías renovables como Goiener son una alternativa al modelo de las grandes empresas. En este caso, hay que analizar el rol que han desempeñado en esta crisis concreta.

- Iniciativas locales como Otxantegi Herri Lurra: mediante una huerta comunal, quieren que sea un espacio para la construcción colectiva desde la agricultura, tendiendo puentes entre el baserri y la ciudad.

- Frente al asistencialismo que caracteriza a los bancos de alimentos, valoramos las iniciativas que apuestan por la soberanía alimentaria desde modelos de gestión público-comunitaria, como es el caso del comedor municipal de Orduña, que da servicio tanto a la residencia para personas mayores como a la escuela infantil, desde un modelo agroecológico que potencia un sistema alimentario local.

En la medida en que las experiencias de vida de las mujeres están marcadas por la responsabilidad de atender a las urgencias materiales cotidianas, luchas inicialmente ligadas a mejorar la vida diaria de las mujeres, a menudo derivan en luchas más amplias por servicios esenciales y transformaciones estructurales. Así ha sucedido, por ejemplo, con la reivindicación de los come-

dores escolares, inicialmente ligada a reivindicaciones de conciliación y hoy enmarcada en una pelea más amplia por la alimentación como un derecho y la soberanía alimentaria, como muestra la iniciativa “Gure platera, gure aukera”. En la politización de la vida económica cotidiana de las mujeres quizá esté la chispa que necesitamos prender.

Lo que dio de sí Talaia Unea

- En general, se está de acuerdo con la lectura.
- Se necesita un equilibrio entre la defensa del poder adquisitivo (salarios, pensiones, prestaciones), la lucha contra las discriminaciones y desigualdades (brecha salarial, reparto de la riqueza y de todos los trabajos), y la reivindicación de servicios públicos. Todo ello desde una perspectiva no mercantilista, impulsando la revisión de nuestras aspiraciones vitales y teniendo en cuenta los límites del planeta.
- Declarar como derecho la vivienda, la energía y la alimentación.
- Relación entre el medio rural y los núcleos urbanos. Subrayar la situación del medio rural.
- Miedo generado por la vulnerabilidad y profundas consecuencias de la inestabilidad: influencia en la juventud, fortalece el individualismo.
- La precarización es una estrategia del sistema para mantener la dominación, no es un fenómeno meteorológico, no es consecuencia de condiciones materiales individuales concretas.
- Desde el punto de vista del relato, se está produciendo un empobrecimiento generalizado, pero subjetivamente la gente no lo percibe así. Se necesita una terminología que conecte con las vivencias de la gente y las problematice.
- No se ha medido el impacto y la importancia de las políticas públicas. Las que se han implementado de cara a los sectores vulnerables, política fiscal, energía y transporte…
- Necesidad de crear sujetos políticos, denunciando las vulneraciones de derechos y visibilizando las múltiples estrategias colectivas de supervivencia.
- Las movilizaciones como faro: servicios públicos, sanidad pública, pensiones, luchas sindicales…